

PANADERIA DE PAN

(CUENTO)

En el año 1937, estuvo tres meses de descanso un batallón de Infantería, en un pueblecillo de la provincia. El pueblo, que tendría escasamente unos 500 habitantes, vivió unas jornadas de animación y ruido. La tropa tuvo que alojarse en las cuadras y en los pajares.

Enfrente de la panadería, en un pajar grande, colocaron a media compañía de ametralladoras.

Una noche, dos soldados volvían borrachos a acostarse y llamaron en la puerta de la panadería.

—¿Quién es?

—Dos de ametralladoras.

—Os habéis confundido: Esta es la panadería de pan. Enfrente está vuestro alojamiento.

Cerraron la puerta. Uno de los soldados sacó un lápiz gordo del bolsillo y, apoyándolo con fuerza sobre el cemento, escribió: BOLTIO PANADERIA DE PAN.

A la mañana siguiente los panaderos leyeron el letrero pero no dijeron nada.

Cuando se marchó el batallón, dejaron, además, parásitos, calcetines usados que los muchachos deshacíamos para fabricar pelotas y munición olvidada con la que nos divertíamos.

Bueno, también dejaron otro recuerdo pero cuando terminó el conflicto volvió y se casó con la muchacha. En eso hubo suerte en el pueblo.

Cuando cesaron las hostilidades todavía se podía leer BOLTIO PANADERIA DE PAN.

Pasaron uno, dos, tres, cuatro años y el letrero continuaba.

En el año 1952 el panadero, ya viejo, retirado del negocio que cedió al hijo mayor, se resintió algo de la cabeza. Esto era motivo para que su mujer y otro hijo más joven que vivía con ellos, le regañasen cada vez que hacía algo a torcidas.

Un día se levantó temprano y dijo ir a dar una vuelta por las viñas a ver como se presentaba la cosecha de un majuelo en el que habían conseguido tener a raya a lo filoxera. El panadero viejo estaba desesperado y su idea era matarse.

Se acercó a los alambres de la luz con intención de agarrarse a ellos y quedar carbonizado, pero estaban altos y él no podía trepar por los palos. Se acercó al río buscando un sitio con suficiente profundidad, pero el río, estaba muy seco. Ya era mediodía.